

Recuerdo al profesor Sanmartín a primeras horas de la mañana en las clases de Filosofía de la Ciencia. Recuerdo su exposición clara, sencilla y contundente. Ese estilo directo y sintético sigue siendo su mejor baza, su principal virtud, depurada con los años hasta casi la transparencia.

El terrorismo es una de las lacras fundamentales de nuestra época que el profesor Sanmartín investiga como director del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, con sede en Valencia. El libro busca profundizar en la mente del terrorista y dilucidar cuáles son las causas que le llevan a cometer actos tan atroces. Todos hemos quedado conmovidos tras los brutales atentados del terrorismo islámico o tras la fría sistematicidad de los atentados de ETA. ¿Tiene el terrorista alguna enfermedad mental que le lleva a cometer actos tan sanguinarios? ¿Es el terrorista un psicótico o un psicópata? La tesis de José Sanmartín es que aunque los terroristas parecen actuar como psicópatas, debido a la frialdad de sus acciones y a la falta de empatía que muestran, la mayoría de los terroristas no padecen ningún tipo de trastorno psicológico. Estaríamos, pues, ante una sociopatía, una forma de actuar destructiva producida por una determinada socialización. Este planteamiento sería válido para los dos subtipos fundamentales de terrorismo, el laico y el religioso. Aunque ambos persiguen como objetivo inmediato aterrorizar y se construyen de forma similar, sus metas finales y sus modos de operar son muy diferentes. Así, mientras el terrorismo laico de ETA persigue fines etno-nacionalistas y selecciona sus víctimas de acuerdo con la premisa “mata a pocos para aterrorizar a miles”. El terrorismo religioso lo que busca es la creación de estados islámicos que sigan la senda de Dios, dentro de una “yihad” generalizada contra infieles y apóstatas. Por eso no selecciona tanto a las víctimas como a los lugares donde atentar siguiendo criterios escénicos y teatrales. Su subsistencia no depende de una base social como en el terrorismo laico.

El profesor Sanmartín describe el itinerario social que lleva a la mente del terrorista. Se daría un proceso de “socialización primaria” que ocurre en el seno de la familia, la escuela, el grupo de amigos, los grupos juveniles o instituciones religiosas. Ahí se irían fraguando una serie de creencias anómalas, basadas en un pensamiento maniqueo, un lenguaje desinhibido que enmascara las acciones censurables, una comparación de contraste de agravios supuestos o reales, comparaciones históricas sobre las acciones

El terrorista. Cómo es. Cómo se hace.

El terrorista

Cómo es. Cómo se hace

José Sanmartín



Autor: José Sanmartín.

Editorial: Ariel. Barcelona, 2005.

terroristas, una justificación de la violencia y una cierta estructuración cognitiva que permite pensar y percibir el mundo de forma diferente. El proceso finaliza con una “socialización secundaria” ya en el seno del grupo terrorista, donde se consolidan las creencias y adquieren la forma de dogma, se desplaza la propia responsabilidad a una especie de mente colectiva y se minimizan y distorsionan las consecuencias de las acciones.

Cada vez es más inequívoca la globalidad del concepto de salud y la necesidad de plantearnos como psicólogos trascender lo individual para acceder a lo sistémico. La sociedad crea patología y las actuaciones internacionales también. Si estamos interesados por la salud tendremos que comprometernos con ella en los ámbitos en los que aparezca amenazada y esa siempre ha sido la posición de algunos de nosotros.

Por último, subrayar la opinión del autor, que comparto, sobre la inoportuna y nefasta política antiterrorista en el ámbito internacional, donde las actuaciones parecen dar alas a un problema social cada vez más inmenso.

Por Javier Torró Biosca

Psicólogo, Filósofo y Psicoterapeuta Reichiano